
Dos poemas

EDUARDO HURTADO

✽

ORILLAS

El mar trabaja en calma,
todas las cosas caen
al remolino quieto
de su espera.
La piedra vuelve al mar,
la grava mínima,
la roca trabajada.
Las ciudades ascienden
para vencer al mar
y en lo más alto aguardan
una señal marina,
un cauce sostenido.
La madera es del mar:
sueña con los vaivenes
de su volumen insondable.
Un barco es sólo un puente.
Los hombres se desvelan
aunque mil puentes cubran,
decididos,
toda extensión de mar.
El hombre busca el mar:
en las playas se agita
como reptil con luna,
voltea su espinazo
y con los ojos húmedos,
horizontal, absorto,
se entrega a su incontable
nacimiento.

ORACIÓN

Que nos guarden las casas.
Que resistan al tiempo
y la violencia.
Que duren su momento
plantadas contra el polvo,
flor en su sitio,
costras de piedra y leña.
Que haya casas antiguas,
enteras, ocupadas,
con estufas y sillas,
calendarios regidos
por promesas eternas.
Asomen los balcones
entre paredes lisas,
haya luz en los patios,
que nos guarden los muros
y las rejas. ✽